

Cantares, risas, doloridas ansias,  
Dulces zozobras, veladores celos,  
Paces, conciertos agradables, todo  
Despareció también, y el sol me viera,  
Entre rosas abriendo á la galana  
Primavera las puertas celestiales,  
Seis lustros ya sus bienhechores rayos  
Mirar contento con serenos ojos.  
¡Y ora habré de dejar estas riberas  
Donde vivo feliz! y estos oteros!  
Este valle! este rio en libre planta  
Cantando veces tantas de mí hollados  
No veré mas! y mis amigos fieles!  
Y mis amigos! ¡oh dolor! con ellos  
Aquí me gozo y canto: aquí esperaba  
El trance incierto de mis breves dias,  
Y que cerrasen mis nublados ojos  
Con oficiosa mano: ¿á qué otros bienes?  
Otras riquezas y cansados puestos?  
¿A qué buscar en términos distantes  
La dicha que me guardan estas vegas,  
Y estas praderas y enramadas sombras?  
Mi choza humilde á mi llaneza basta,  
Y este escaso ganado á mi deseo.  
Téngase allá la pálida codicia  
Su inútil oro, y la ambición sus honras;  
Que igual alumbra el sol al alto pino  
Y al tierno arbusto que á sus plantas nace  
Mas ya partir es fuerza: bosque hojoso,  
Floridos llanos, cristalino Tormes,  
Quedad por siempre adios; dulces amigos,  
Adios quedad, adios; y tú indeleble  
Conserva, árbol pomposo, la memoria  
Que impresa dejo en tu robusto tronco,  
Y estas letras en lágrimas bañadas.  
Aquí Batilo fue feliz; sus hados  
Le conducen del fibro á la corriente:  
Pastores de este suelo afortunados,  
Nunca olvideis vuestro zagal ausente.  
Id, ovejillas, id: y tan dichosas  
Sed del gran rio en los lejanos valles,  
Cual del plácido Tormes lo habeis sido

Con vuestro humilde dueño en las orillas:  
Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

MELENDEZ.

—  
IDILIO.

LICIO.

En el campo venturoso  
Donde con clara corriente  
Guadalaviar hermoso  
Dejando el suelo abundoso  
Da tributo al mar potente;  
Galatea desdenosa  
Del dolor que á Licio daña,  
Iba alegre y bulliciosa  
Por la ribera arenosa  
Que el mar con sus ondas baña:  
Entre la arena cogiendo  
Conchas y piedras pintadas,  
Muchos cantares diciendo  
Con el son del ronco estruendo  
De las ondas alteradas.  
Junto al agua se ponía,  
Y las ondas aguardaba,  
Y en verlas llegar huía:  
Pero á veces no podía,  
Y el blanco pie se mojaba.  
Licio, al cual en sufrimiento  
Amador ninguno iguala,  
Suspendió allí su tormento,  
Mientras miraba el contento  
De su pulida zagala.  
Mas cotejando su mal  
Con el gozo que ella había,  
El fatigado zagal  
Con voz amarga y mortal  
De esta manera decía:  
Ninfa hermosa, no te vea  
Jugar con el mar horrendo,

Y aunque mas placer te sea  
Huye del mar, Galatea,  
Como estás de Licio huyendo.

Deja ahora de jugar,  
Que me es dolor importuno,  
No me hagas mas penar,  
Que en verte cerca del mar  
Tengo celos de Neptuno.

Causa mi triste cuidado,  
Que á mi pensamiento crea,  
Porque ya está averiguado,  
Que si no es tu enamorado,  
Lo será cuando te vea.

Y está cierto; porque amor  
Sabe desde que me hirió,  
Que para pena mayor  
Me falta un competidor  
Mas poderoso que yo.

Deja la seca ribera,  
Do está el alga infructuosa,  
Guarda que no salga afuera  
Alguna marina fiera  
Euroscada y escamosa.

Huye ya, y mira que siento  
Por tí dolores sobrados,  
Porque con doble tormento  
Celos me da tu contento,  
Y tu peligro cuidados.

En verte regocijada  
Celos me hacen acordar  
De Europa, ninfa preciada,  
Del toro blanco engañada,  
En la ribera del mar.

Y el ordinario cuidado  
Hace que piense contino  
De aquel desdeñoso Alnado,  
Orilla el mar arrastrado,  
Visto aquel monstruo marino.

Mas no veo en tí temor  
De congoja y pena tanta,  
Que bien sé por mi dolor  
Que á quien no teme al amor

Ningun peligro le espanta.  
Guarte pues de un gran cuidado,  
Que el vengativo Cupido  
Viéndose menospreciado,  
Lo que no hace de grado,  
Suele hacerlo de ofendido.

Ven conmigo al bosque ameno,  
Y al apacible sombrío  
De olorosas flores lleno,  
Do en el dia mas sereno  
No es enojoso el estio.

Si el agua te es placentera,  
Hay allí fuente tan bella,  
Que para ser la primera  
Entre todas, solo espera  
Que tú te laves en ella.

En aqueste raso suelo  
A guardar tu hermosa cara  
No basta sombrero ó velo,  
Que estando al abierto cielo  
El sol morena te para.

No escuchas dulces concertos  
Sino el espantoso estruendo  
Con que los bravosos vientos  
Con soberbios movimientos  
Van las aguas revolviendo.

Y tras la fortuna fiera,  
Son las vistas mas suaves  
Ver llegar á la ribera  
La destrozada madera  
De las anegadas naves.

Ven á la dulce floresta,  
Do natura no fué escasa,  
Donde haciendo alegre fiesta  
La mas calorosa siesta.  
Con mas deleite se pasa.

Huye los soberbios mares:  
Ven verás como cantamos  
Tan deleitosos cantares,  
Que los mas duros pesares  
Suspendemos y engañamos;  
Y aunque quien pasa dolores,

Amor le fuerza á cantarlos,  
Yo haré que los pastores  
No digan cantos de amores,  
Porque huelgues de escucharlos.

Allí, por bosques y prados,  
Podrás leer todas horas,  
En mil robles señalados  
Los nombres mas celebrados  
De las ninfas y pastoras.

Mas seráte cosa triste  
Ver tu nombre allí pintado,  
En saber que escrita fuiste  
Por el que siempre tuviste  
De tu memoria borrado.

Y aunque mucho estés airada,  
No creo yo que te asombre  
Tanto el verte allí pintada,  
Como el ver que eres amada  
Del que allí escribió tu nombre,

No ser querida y amar,  
Fuera triste desplacer;  
¿Mas qué tormento ó pesar  
Te puede, ninfa, causar  
Ser querida y no querer?

Mas desprecia cuanto quieras  
A tu pastor, Galatea:  
Solo que en estas riberas  
Cerca de las ondas fieras  
Con mis ojos no te vea.

¿Qué pasatiempo mejor  
Orilla el mar puede hallarse  
Que escuchar al ruseñor,  
Coger la olorosa flor,  
Y en clara fuente lavarse?

Pluguiera á Dios que gozáras  
De nuestro campo y ribera,  
Y porque mas lo preciáras,  
Ojalá tú lo probáras  
Antes que yo lo dijera.

Porque cuanto alabo aqui  
De su crédito lo quito,  
Pues el contentarme á mi

Bastará para que á tí  
No te venga en apetito.

Lieio mucho mas le hablára,  
Y tenia mas que hablalle,  
Si ella no se lo estorbára,  
Que con desdeñosa cara  
Al triste dice que calle.

Volvió á sus juegos la fiera,  
Y á sus llantos el pastor,  
Y de la misma manera  
Ella queda en la ribera,  
Y él en su mismo dolor.

GASPAR GIL POLO.

### OTRO.

#### LA AUSENCIA.

Del cárdeno cielo  
Las sombras ahuyenta  
Rosada la aurora  
Riendo á la tierra;  
Y Filis llagada  
Del mal de la ausencia,  
De Otea los valles  
En lágrimas riega.

Tierna clavellina,  
Cuando apenas cuenta  
Diez y siete abriles  
Inocente y bella,  
En soledad triste

Su zagal la deja  
Que del claro Tormes  
Se pasó al Eresma.

Un mayoral rico  
Allá diz que intenta  
Guardarlo, y que Filis  
Por siempre lo pierda.

Quien á ageno gusto  
Sujetó su estrella,  
Engañase necio  
Si libre se piensa.

La vejez helada  
Con rigor condena  
Las lozanas flores  
De la primavera  
La infelice Filis  
Se imagina eternas  
Las horas, que tardan  
De su bien las nuevas.  
¡Ay! dice; y al cielo  
Los ojos eleva,  
Sus ojos cubiertos  
De horror y tristeza.  
¡Ay! ¡cuánto me aguarda  
De duelos y quejas!  
En solo pensarlo  
Mi pecho se hiela.  
Tórtola viüda,  
Solitaria yedra,  
Sin mi olmo frondoso  
Que en pie me sostenga.  
¿Qué haré, cuitadilla?  
¿O dó iré que pueda  
Vivir sin su arrimo,  
Tan niña y tan tierna?  
¡Felices vosotras,  
Mis mansas corderas,  
Que ni celos hieren,  
Ni agravios aquejan!  
¡Con cuánta alegría  
Mis ojos os vieran  
Pacer de este prado  
Golosas la yerba!  
¡O á la mano amiga  
Que sal os presenta  
Veniros, y hacerme  
Lalando mil fiestas!  
¡Y tú, fiel cachorro,  
Qué saltos y vueltas  
No dieras, siguiendo  
De mi bien las huellas,  
Cuando él por hablarme  
Cantándome letras

Ya dulce fruto de sus castos fuegos,  
Así blondos y hermosos,  
Cual entre las zagalas bulliciosos,  
Sin venda ni arco en infantiles juegos,  
Porque esquivas sus llamas no rezelen,  
Suelos los amoreitos vagar suelen  
Cuando las dauzas del abril florido.  
En ellos y en su Lisi embebecido  
Del pasto alegre de vicioso prado  
Aminta revolvía  
A su feliz cabaña su ganado;  
Y el sol laso entre nieblas se perdía;  
Cuando asomar por el opuesto ejido  
Los vió el padre feliz: ¡oh qué alegría  
Con su vista sintió! ¡cómo su pecho  
En plácida zozobra palpitaba,  
Cual nieve al sol en blando amor deshecho!  
En lágrimas bañado los miraba,  
Y luego al cielo en gratitud ferviente;  
Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

¡Oh mis lindos amores?  
¡Mitad del alma mía!  
¡De vuestra madre bella fiel traslado!  
Creced, tempranas flores,  
De gloria y alegría  
Colmando á vuestro padre afortunado:  
Y cual risa del prado  
Es el fresco rocío,  
Dulce júbilo sed del pecho mio.  
¡Ah con qué gozo veo  
Plácidos ir girando  
En lenta paz mis años bonanzosos,  
Cuando en feliz recreo  
De mi cuello colgando  
Inocentes reís; ó bulliciosos  
En juegos mil donosos  
Triscáis por la floresta  
Tras los cabritos en alegre fiesta!  
El colorin pintado  
Que en la ramilla hojosa

Se mece, y blando sus cuidados trina ;  
El vuelo delicado  
Con que la mariposa  
De flor en flor besándolas camina ;  
La alondra que vecina  
Al cielo se levanta,  
Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta,  
    En vuestra faz la rosa  
Ríe el gozo inocente,  
Y en los vivaces ojos la alegría  
Vuestra boca graciosa  
Y la alba tersa frente  
Son un retrato de la Lisi mia.  
La blanda melodía  
De vuestra voz remeda  
La suya, pero en mucho atras se queda.  
    ¡Y el candor soberano  
De su pecho divino !  
¡Y su piedad con todos oficiosa !  
Yo ví su blanca mano  
Del misero Felino  
Socorrer la indigencia rigurosa.  
Clori en su congojosa  
Suerte llorar la viera,  
De su amarga horfandad fiel compañera.  
    Sola estis ; mas el cielo  
Si te roba, esclamaba,  
La cara madre, te dará una amiga ;  
Y á la triste en su duelo  
Sollozando alentaba.  
Clori la abraza en su cruel fatiga ;  
Y sus ansias mitiga  
En su seno clemente  
Yo al verlo me inundaba en lloro ardiente.  
    De entonces mas perdido  
La adoré, y ciego amante  
Sus pisadas segui por selva y prado.  
Así en el ancho ejido  
Con balido anhelante  
Corre á su madre el recental nevado.  
Oyó en fin mi cuidado ;  
Y mi feliz porfia

De dulces amores,  
Saliera al Otea !  
Hoy todo ha mudado :  
Del calor la fuerza  
Los valles agosta,  
Las fuentes deseca.  
    ¡ A este pecho triste  
Con mayor violencia  
Abrasa de olvido  
La ardiente saeta !  
    Aquí donde lloro,  
Aquí en esta vega  
Nos vimos y amamos  
Por la vez primera.  
    Todo fue en un punto,  
Cual súbito vuela  
La llama del rayo,  
Y el árbol humea.  
    Corderitas mías,  
¿ Quién ¡ ay ! me dijera  
Que viento serian  
Sus locas finezas ?  
    Juramentos tantos  
Y ahincadas promesas,  
Si hay fe entre los hombres,  
¿ Porqué se me migan ?  
    ¡ Amor ! tú me escuchas,  
Y tú los oyeras :  
Sea tuyo el castigo,  
Cual tuya es la ofensa.  
    ¡ Oh ! nunca tuviese  
Yo vuestra inocencia ;  
Nunca, ó corderitas,  
Le escuchára necia,  
    Cual de áspid huyendo  
Su voz lisonjera,  
Sus ayes falaces,  
Sus blandas endechas ;  
    Y en llanto mis ojos  
Cegar no se vieran,  
Ni en hondos suspiros  
Doliente la lengua.

Quien en hombres fia,  
Haz cuenta que siembra  
En las duras rocas,  
O en la ardiente arena :

Que en vez de ventura  
Recoge vergüenza,  
Y en vez de alegrías  
Cuidados y penas.

Llorad, ojos míos,  
Pues fue culpa vuestra  
Jugar bulliciosos,  
Mirar sin cautela.

Volad, mis suspiros,  
Sentidas querellas,  
Volad, do mi aleve  
Riendo os espera.

Sigaos mi pecho  
Ardiente centella,  
Que al suyo de bronce  
Derrita cual cera.

Y vosotros, hijos  
De mi pasión ciega,  
Finos sentimientos,  
Sencillas ternezas,

Partid de mi labio,  
Volad á la oreja  
Del que os llamó dulces  
Mas que miel hiblea.

Decid e mis ansias,  
Decidle cual queda  
De penada y triste  
Su fiel zagaleja.

Humildes rogadle,  
Rogadle que vuelva ;  
Si aleve no gusta  
Que mísera muera.

Decidle....; mas nada  
Si oiros desdeña  
Le digais ; y nada  
Si de mí se acuerda,

MELLENDEZ

## EPIGRAMAS.

1.º

*Irrevocable destino de un autor silbado.*

Cayó á silbidos mi *Filomena*.  
— Solemne tunda llevaste ayer.  
— Cuando se imprima, verán que es buena.  
— Y qué cristiano la ha de leer?

2.º

*A un escritor desventurado, cuyo libro nadie quiso comprar.*

En un cartelón leí.  
Que tu obrilla baladí  
La vende Navamorcuende...  
No has de decir que la vende,  
Sino que la tiene allí.

3.º

*A Geroncio.*

Pobre Geroncio, á mi ver  
Tu locura es singular :  
¿ Quién te mete á censurar  
Lo que no sabes leer?

4.º

*A PEDANCIO.*

*Autor de una obra en que le ayudaban varios amigos.*

Pedancio, á los botarates  
Que te ayudan en tus obras,  
No los mimes ni los trates :  
Tú te bastas y te sobras  
Para escribir disparates.

5.º

*Al mismo.*

Tu crítica majadera  
De los dramas que escribí,  
Pedancio, poco me altera;  
Mas pesadumbre tuviera,  
Si te gustaran á tí.

ELEGÍA.

*A las Musas (1).*

Esta corona, adorno de mi frente,  
Esta sonante lira y flautas de oro,  
Y máscaras alegres, que algun día  
Me disteis, sacras Musas; de mis manos  
Trémulas recibid, y el canto acabe;  
Que fuera osado intento repetirle.  
He visto ya cómo la edad lijera,  
Apresurando á no volver las horas,  
Robó con ellas su vigor al númen.  
Sé que negáis vuestro favor divino  
A la cansada senectad, y en vano  
Fuera implorarle; pero en tanto, bellas  
Ninfas, del verde Pindo habitadoras,  
No me neguéis que os agradezca humilde  
Los bienes que os debí. Si pude un día,  
No indigno sucesor de nombre ilustre,  
Dilatarle famoso; á vos fué dado  
Llevar al fin mi atrevimiento. Solo  
Pudo bastar vuestro amoroso anhelo,  
A prestarme constancia en los afanes  
Que turbaron mi paz, cuando insolente  
Vano saber, enconos y venganzas,  
Codicia y ambicion, la patria mia  
Abandonaron á civil discordia.

1 Esta elegía se escribió, como ella misma lo indica, despues que el autor se retiró á Francia en 1821 huyendo de la peste de Barcelona, y mas todavía de la dominacion popular. (Nota del autor.)

Yo vi del polvo levantarse audaces,  
A dominar y perecer, tiranos;  
Atropellarse efímeras las leyes,  
Y llamarse virtudes los delitos.  
Vi las fraternas armas nuestros muros  
Bañar en saugre nuestra, combatirse  
Vencido y vencedor, hijos de España,  
Y el trono desplomándose al vendido  
Impetu popular. De las arenas,  
Que el mar sacude en la fenicia Gádes,  
A las que el Tajo lusitano envuelve  
En oro y conchas; uno y otro imperio,  
Irás, desórden esparciendo y luto,  
Comunicarse el funeral estrago.  
Así, cuando en Sicilia el Etna ronco  
Revienta incendios, su bifronte cima  
Cubre el Vesubio en humo denso y llamas,  
Turba el Averno sus calladas ondas;  
Y allá del Tibre en la ribera etrusca,  
Se estremece la cúpula soberbia,  
Que da sepulcro al sucesor de Cristo.

Quién pudo en tanto horror mover el plectro?  
Quién dar al verso acordes armonías,  
Oyendo resonar gritos de muerte?  
Tronó la tempestad: bramó iracundo  
El huracan, y arrebató á los campos  
Sus frutos, su matiz; la rica pompa  
Destrozó de los árboles sombríos:  
Todas huyeron tímidas las aves  
Del blando nido, en el espanto mudas:  
No mas trinos de amor. Así agitaron  
Los tardos años mi existencia; y pudo  
Solo en region extraña, el oprimido  
Ánimo hallar dulce descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda,  
Y sus mármoles abre á recibirme;  
Ya los voy á ocupar... Si no es eterno  
El rigor de los hados, y reservan  
A mi patria infeliz mayor ventura;  
Dénsela presto, v mi postrer suspiro

Será por ella... Prevenid en tanto  
Flébiles tonos, enlazad coronas  
De cipres funeral, Musas celestes;  
Y donde á las del mar sus aguas mezcla  
El Garona opulento, en silencioso  
Bosque de lauros y menudos mirtos  
Ocultad entre flores mis cenizas.

FIN

## TABLA.

A la Reina, nuestra Señora. . . . .	Pag. 1
Prólogo. . . . .	3
Advertencias del autor. . . . .	4f

### ARTE DE HABLAR.

Su definicion. — Plan general de esta obra. . . . .	49
-----------------------------------------------------	----

### PARTE PRIMERA.

Reglas comunes á todas las composiciones. . . . .	51
LIBRO 1.º De los pensamientos. . . . .	ib.
CAP. 1.º De su verdad. . . . .	53
2.º De su claridad. . . . .	59
3.º De su novedad. . . . .	63
4.º De su naturalidad. . . . .	64
5.º De su solidez. . . . .	69
6.º De su conveniencia con el tono de la obra. . . . .	72
LIBRO 2.º De las varias formas bajo las cuales pueden ser presentados los pensamientos. . . . .	78
CAP. 1.º De las formas propias para dar á conocer los objetos. . . . .	80
ART. 1.º De la descripcion y sus varias especies. . . . .	ib.
Seres abstractos. . . . .	81
Objetos materiales inanimados. . . . .	82
Sucesos futuros. . . . .	83
Una época del tiempo. . . . .	84
Edificios, sitios, paisajes. . . . .	86
El exterior de una persona verdadera. . . . .	87
Pintura de persona fingida. . . . .	91
Cualidades morales de un individuo. . . . .	92
Cualidades de una clase entera. . . . .	93
ART. 2.º De la enumeracion. . . . .	95
Enumeracion simple. . . . .	ib.
Enumeracion con distribucion. . . . .	97
CAP. 2.º De las formas propias del que ratiocina. . . . .	98
Antítesis. . . . .	99
Concesion. . . . .	101
Epifonema. . . . .	103
Expolicion. . . . .	105
Gradacion ó climax. . . . .	110
Paradoja. . . . .	111
Simil ó comparacion. . . . .	112
Sentencia. . . . .	120
Prolépsis, revocacion, reyeccion y transicion. . . . .	121